

Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

Día del Seminario 2022



Catequesis para niños, adolescentes y jóvenes

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

CATEQUESIS PARA NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES

«Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino»

Líneas conductoras para las catequesis:

Niños:

- Comenzar con una oración, un canto, una dinámica...
- Los niños dirigen su mirada hacia la persona del sacerdote y desde esa mirada ellos escrutan, sueñan, manifiestan sus anhelos.
- Los niños como el futuro de una Iglesia que está en camino para ellos y a la que ellos quieren pertenecer hoy y mañana.

Adolescentes y jóvenes

Reflexionar y compartir sobre la propia vida a la luz del Evangelio, mirar la persona del sacerdote como alguien al que hay que tener en cuenta, sintiéndose partícipes de esta Iglesia en camino, como constructores de ella, de una forma dinámica y comprometida. Mientras, yendo de camino aprendemos junto a los otros, vaciando la mochila y descubriendo el corazón lleno de experiencias, que se han ido acrisolando en el propio itinerario de conversión, todo es una invitación a mirar el futuro con amor y esperanza. ¿Cuántas personas ya no tienen hambre y sed de Dios? Les falta alguien que les abra el apetito de la fe y despierte en ellas la sed que hay en el corazón del hombre, dirigiendo su mirada hacia Dios.

Catequesis para niños

Iniciamos nuestra catequesis en presencia del Señor y orando juntos por nuestra Iglesia y por nuestros sacerdotes:

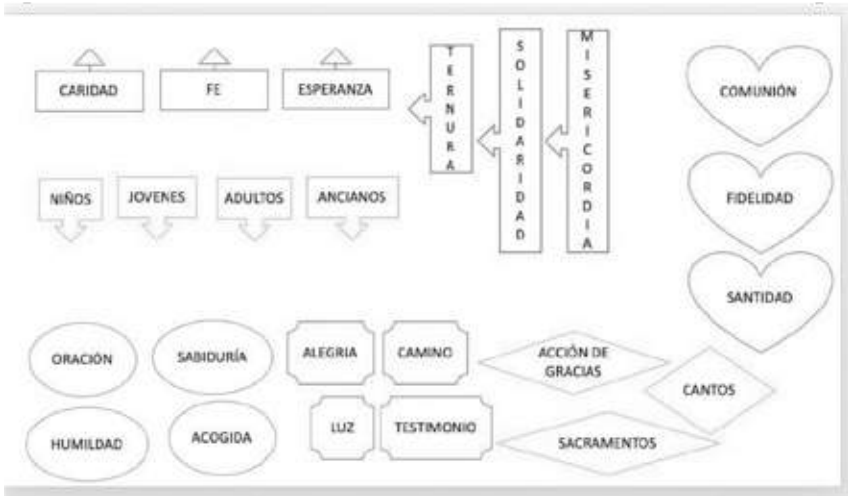
Señor Jesús, tú que dijiste: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis», abre nuestros corazones para comprender mejor tu Palabra y así vivir con alegría y esperanza nuestro camino de fe, que podamos soñar y construir una Iglesia fraterna, cercana, acogedora, servidora, donde todos nuestros hermanos encuentren un lugar donde crecer en consonancia con el Evangelio. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos, amén.

Dinámica

Con una breve canción realizamos esta actividad, consistirá en cantarla juntos, se llama *A edificar la Iglesia*: <https://youtu.be/a--RDIIBPBk>

Tener preparado el dibujo de una iglesia gigante, solo su contorno, en cartulina/papelógrafo en un muro, o también puede ser proyectada, pero con espacio y altura suficientes para que los niños puedan pegar y armar la iglesia. Previamente tener hechos los carteles y recortados los dibujos que los niños puedan ir incorporando a la imagen: personas, palabras, etc.





Se pueden realizar los carteles para edificar la Iglesia con las palabras que puedan construir nuestra Iglesia, escogiendo las imágenes más adecuadas, los niños también las pueden colorear antes de pegarlas. Al finalizar, dejaremos un momento para contemplar lo realizado y hacer una reflexión compartida.



Una Iglesia en camino

La fe en Cristo no es algo que un día recibimos y se queda para siempre quieta o estática, es más bien dinámica, va creciendo en el interior de cada uno de nosotros, se mueve, a veces se detiene, otras avanza, puede parecer que en algunos momentos va muy veloz, pero en otros

se hace más lenta. Esto sucede así porque la fe crece con la persona y sus vivencias, sus experiencias personales y comunitarias le afectan, no pasa de nosotros, sino que hace un camino en nosotros y con nosotros. Cuando somos niños, la fe puede crecer de la misma forma que crecemos en edad, porque cada niño es como un disco en blanco, donde se van grabando las vivencias de forma muy intensa, profunda, inolvidable. Estos años quedarán para siempre en la memoria del corazón, harán crecer el espíritu y alimentarán el sentido religioso de cada uno, su pertenencia a una comunidad que es la Iglesia, que al igual que nosotros va en camino, está en movimiento. De la misma forma que descubrimos y podemos ver a Jesús en los Evangelios, también lo podemos llegar a ver en el camino. De un lado a otro, de encuentro en encuentro, buscando, conociendo, ayudándonos a crecer, siempre al servicio de todos, escuchando, sanando, orando.

Del evangelio según san Lucas 2, 41-52

Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Palabra de Dios

Preguntas para reflexionar:

- ¿Cómo era Jesús en este evangelio?
- Comparte quién es Jesús para ti y cómo lo ves en tu vida.
- ¿Qué personas te han hablado y enseñado de Jesús? ¿De quiénes has heredado tu fe?

Al servicio del pueblo de Dios

Jesús predicaba el Evangelio, quiso elegir a algunos en particular, para que, ejerciendo públicamente en su nombre el sacerdocio, continúen su misión personal de maestro, sacerdote y pastor. Nuestros sacerdotes han sido enviados al servicio del pueblo de Dios, cooperadores para construir el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, que hemos dicho que es una iglesia en camino donde sus sacerdotes también marchan junto a todos como pastores, cercanos, compasivos, a veces delante del rebaño, a veces en medio, o detrás, pero siempre al lado del pueblo de Dios.

Nuestros sacerdotes, al igual que Jesús, están para servir y acompañar en el camino hacia el encuentro con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Abriendo las puertas de la Iglesia, para acoger a todo aquel que con sincero corazón busca una palabra, necesita reconciliarse, desea cooperar, ayudando así al pueblo de Dios a permanecer y perseverar en la vivencia/experiencia del amor.

Del evangelio según san Marcos 10, 13-16

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra de Dios

Preguntas para compartir:

— ¿Por qué crees que Jesús se enfadó con sus discípulos?

— ¿Cuál es el deseo de Jesús?

— ¿Cómo era Jesús con los niños?

Según lo que hemos aprendido y compartido hoy de nuestra Iglesia en camino y de sus sacerdotes:

— ¿Cómo es tu Iglesia y cómo te sientes en ella?

— ¿Cómo son los sacerdotes que conoces y cómo te han recibido en la Iglesia? ¿Dónde los conociste? ¿Sabes cómo se llaman?

— ¿Qué cualidades descubres en los sacerdotes que conoces?

— ¿Crees que tú podrías ser un día como Jesús, un servidor de tu Iglesia?

— ¿Qué cosas ves en la Iglesia y en sus sacerdotes que te animan y motivan para venir al encuentro con Jesús, y qué cosas crees que podrían mejorar?

Se invita ahora a los niños a dibujar en una cartulina la Iglesia que sueñan en el corazón y a escribir en ella una palabra, una frase, una oración: su sueño para la Iglesia. En este dibujo se los anima a que incluyan a las personas que forman parte de la Iglesia, ellos mismos, la familia, amigos, compañeros de catequesis, el sacerdote, etc.

Cuando tengan hechos sus dibujos, se unirán todos, para poder contemplar juntos la visión que tenemos en comunidad de la Iglesia que soñamos, algunos de ellos pueden compartir sus sueños con los demás.

El siguiente enlace es de la película para niños en dibujos animados sobre la vida de san Agustín de Hipona:

<https://youtu.be/WJJB1ypJGvo>

Biografía de san Agustín

San Agustín nació en Tagaste (Argelia actual) el 13 de noviembre del 354 y murió en Hipona el 28 de agosto del 430. Su padre, Patricio, un pagano de posición social acomodada, que luego de una larga resistencia a la fe, hacia el final de su vida se convierte al cristianismo. Mónica, su madre, era una devota cristiana. Al enviudar, se consagró totalmente a la conversión de su hijo Agustín. Lo primero que enseñó a su hijo Agustín fue a orar, pero luego de verle gozar de esas santas lecciones, sufrió al ver cómo iba apartándose de la verdad hasta que su espíritu se infectó con los errores maniqueos y, su corazón, con las costumbres de la disoluta Roma. Mónica, confiando en las palabras de un santo obispo que le dijo: «El hijo de tantas lágrimas no puede perderse», no cesó de tratar de convertirle por la oración y la persuasión hasta lograrlo.

A los 32 años san Agustín entrega su persona a Dios, luego de una permanente búsqueda convirtiéndose a la fe católica. Aunque Agustín no pensaba en el sacerdocio, fue ordenado en el 391 por el obispo de Hipona, Valero, quien le tomó por asistente. San Agustín es uno de los ejemplos fundamentales de la búsqueda constante de Dios, de la verdad, del conocimiento. Esta búsqueda no la hizo en soledad sino en estrecha relación con los otros, en especial su madre santa Mónica y sus amigos. San Agustín dice: «Necesitamos de los otros para ser nosotros». Esta es otra enseñanza de Agustín, la importancia de la comunidad para la vida personal y para la búsqueda de la verdad en la reflexión y el diálogo con los otros.

Pocos hombres han poseído un corazón tan afectuoso y fraternal como el de san Agustín. Se mostraba amable con los infieles y hasta los invitaba a comer con él, en cambio, rehusaba comer con los cristianos de conducta públicamente escandalosa y les imponía las penitencias canónicas.

Preguntas para compartir:

- ¿Qué es lo que más te llama la atención de san Agustín?
- ¿Cuál sería el testimonio de su vida?

— ¿Crees que, al igual que Agustín, tú podrías vivir un encuentro con Jesús que transforme tu vida, y te mueva hacia el amor fraterno y universal?

Termina la catequesis con la oración de la jornada:

Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

Oh, Señor,
que guiaste a tu pueblo por el desierto
a la tierra prometida;
tú llamaste a los discípulos
y caminaste con ellos anunciando el Evangelio
y los condujiste a Jerusalén,
para que, a través de tu pasión y muerte,
conocieran la gloria de tu resurrección.

Ahora, que acompañas a tu Iglesia,
peregrina en el mundo,
te pedimos que envíes sacerdotes
que caminen hoy junto a aquellos
que convocas en tu Iglesia;
que nos fortalezcan y consuelen
con la unción del Espíritu Santo;
que nos animen e iluminen
con la predicación de tu Palabra;
que nos alimenten y sostengan
con la celebración de la eucaristía
y la entrega de su propia vida.

Catequesis para adolescentes y jóvenes

Oración inicial

Señor Jesucristo, tú que hiciste de tu vida un camino permanente para dejarnos un ejemplo: fuiste hijo, amigo, compañero, hermano, maestro, predicaste con el testimonio, nos revelaste el rostro amoroso del Padre, enséñanos a seguir tus pasos, a configurar nuestras vidas con la tuya. Concédenos la gracia de perseverar en medio de las dificultades, guía nuestros pasos por el camino de la verdad y del amor encarnado, que seamos servidores de nuestros hermanos, que mostremos tu rostro en todo lo que hagamos. Fortalece nuestra fe y que María nuestra madre nos ayude a no apartarnos nunca de ti. Amén.

Una Iglesia en camino

Somos caminantes, peregrinos con una Iglesia que va de camino, que en medio de los tiempos tan convulsos que vivimos, quiere llegar a todos aquellos que buscan encontrarse con Jesús. Que se abre a los signos de los tiempos, que va en ayuda de los más necesitados, marginados, de los que sufren, de los que están enfermos, o privados de libertad, o en zonas donde aún no ha llegado la buena noticia. Una Iglesia que busca vivir en clave del amor.

Desde sus inicios, nuestra Iglesia se ha conformado por hombres y mujeres que vivieron una experiencia personal de encuentro con Jesús. Ese encuentro cambió sus vidas, tuvieron que salir de sus seguridades, de sus comodidades, para comenzar una aventura que los dirigía hacia todo aquel que no conocía aún el Evangelio. Como esas personas, que con sus vidas entregadas miraron juntos el futuro, lo mismo hoy los que estamos llamados a ser artesanos de comunión y tejedores de unidad. Caminar es la mejor forma de sentirse vivo, hacerlo en el espíritu de Jesús es la mejor manera de hacer que otros vivan también.

Jesús, yendo de camino, llama a sus primeros discípulos, esa respuesta generosa, va construyendo la Iglesia:

Del evangelio según san Marcos 1, 16-20

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra de Dios.

Jesús llega allí donde ellos trabajan, los busca junto al lago de Genesaret, un lugar privilegiado de la naturaleza, los puestos de pescadores se suceden a poca distancia unos de otros, pues la pesca es abundante, este es el marco de este encuentro y llamada de Jesús a sus primeros discípulos. Nazaret está cerca, aunque alejada de sus orillas. Entre las poblaciones que se encuentran por allí se pueden contar los pasos de Jesús en los evangelios: Betsaida, lugar de nacimiento de Pedro, Juan, Felipe, Andrés y Santiago; Cafarnaún, donde vivían Pedro y Andrés cuando Jesús los llamó definitivamente; Magdala, lugar de la conversión de la mujer pecadora; Tiberíades, localidad romana de no muy buena fama entre los judíos, con pequeños puestos de pescadores.

Este es el segundo encuentro de Jesús con los que serán sus discípulos, había quedado en ellos la semilla del primer encuentro en el corazón, cuando después de hablar con Jesús, volvieron a sus casas con una inquietud en el alma, ya no pueden ser indiferentes a lo que han visto y oído, el encuentro con Jesús había sido profundo, intenso y había entrado en ellos, hasta lo más hondo, desde entonces han reflexionado, eran hombres de buena voluntad, pero aun así era difícil acostumbrarse a lo desconocido, a emprender un camino que no sabían a dónde les llevaría o qué exigiría de ellos y lo que hacen es fiarse, cuando Jesús los vuelve a encontrar la respuesta es rápida, ya han madurado su respuesta y están listos para emprender el camino y seguirle.

Lo recibieron con gusto, y Jesús se quedó con gozo con sus nuevos amigos. Jesús que sabe lo que pasa por su interior, se dirige a ellos y les dice algo inesperado y deseado al mismo tiempo: sígueme, o seguidme. El Señor quiere dejar bien claro que no le eligen ellos a él como Maestro, sino que libremente los elige a ellos como discípulos.

La llamada se dio al pasar Jesús cerca de ellos. Parece casual, pero no es así. Cristo los busca, ha ido a su pueblo deliberadamente, se dirige con toda intención a la orilla donde están, y pasa por sus vidas en el momento elegido.

¿Qué contenido tiene la propuesta de seguir a Jesús? Lo vemos claro en la respuesta de los apóstoles: dejar sus ocupaciones, su modo de vida, y vivir como el mismo Jesús. Les pedía un cambio de vida, y, a la vez, dedicarse a una tarea algo enigmática.

Era lógico hacer preguntas, enterarse bien sobre lo que deben hacer; cómo quedaría la familia, las barcas, y mil detalles de determinada importancia. Pero no hicieron preguntas. Creen en Jesús, se fían de él, y por eso le siguen dejándolo todo. Andrés y Pedro dejaron las redes tal y como estaban. Santiago y Juan dejaron a su padre boquiabierto, aun en el supuesto de que Zebedeo conociera algo por las conversaciones familiares de aquellos días. Dejaron todo «al instante, al momento». No hubo dilación, ni excusas más o menos razonables. Esa prontitud en la entrega es importante. En el caso de estos cuatro apóstoles no era imprudencia, ni una temeridad, pues conocían bien quién era Jesús, y creían en él, tenían la formación básica que proporcionaba la ley, unida a la que les había dado Juan Bautista.

Santiago y Juan dejan a su padre Zebedeo. Pedro, a su familia. No se trata pues de dejar cosas malas o indiferentes, sino realidades tan buenas como la familia. Cabía argüir, como excusa para la entrega, que el cuarto mandamiento es muy importante; pero el primero lo es más, y no pueden estar en oposición.

Mira tu vida, reflexiona y comparte

- Si Jesús viniera ahora a tu vida y te buscara, ¿cuál sería el paisaje, el entorno, el marco que encontraría para este encuentro? Describe ese marco en el que se encuentra tu vida en este momento de tu historia.
- Jesús pronuncia en tu corazón una palabra: «Sígueme», ¿cuáles serían las cosas en las que centrarías tu oración, meditación, o tu tiempo para poder responder a esta invitación o de Jesús?

- ¿Cuáles son tus excusas, tus miedos, tus inseguridades, inquietudes? ¿Estás dispuesto a fiarte de Jesús para iniciar junto a él un camino que va a pedir todo de ti y que a la vez te va a llenar por completo y no dejará de sorprenderte?

Caminantes, haciendo camino al andar

Ahora imagina que ya estás de camino, sueña el camino, visualízalo desde tu corazón, para iniciar este peregrinar necesitarás llevar una mochila, donde llevar algunas cosas que consideres indispensables para tu camino, aquellas que te ayudarán si surge alguna dificultad, tal vez algunas que te acompañen cuando tengas que acampar por el camino, lo que consideres de supervivencia, que no puedas dejar, tiene que ir en tu mochila, Jesús te ha llamado, tienes un momento para preparar tu mochila, ¿qué pondrás en ella?

Cada uno de los jóvenes recibe una mochila en cartulina, con su nombre, y un bolígrafo para escribir en ella aquello que considere que llevará para su camino en el seguimiento de Jesús, puede ser un libro,



un chubasquero, o algo no material, como por ejemplo una oración, una frase que le infunda esperanza... Luego de terminar la mochila, se invita a los jóvenes a compartir alguna de las cosas que han escrito en la mochila, y sobre el significado que tiene en su seguimiento de Jesucristo.

Un camino sacerdotal

Palabras del papa Francisco en la homilía durante la santa misa de la JMJ de Panamá, en el 2019:

Nosotros también podemos correr los mismos riesgos que los vecinos de Nazaret, cuando en nuestras comunidades el Evangelio se quiere hacer vida concreta y comenzamos a decir: «Pero estos chicos ¿no son hijos de María, José, no son hermanos de...; son parientes de...? Estos ¿no son los jovencitos que nosotros ayudamos a crecer...? Que se calle la boca, ¿cómo le vamos a creer? Ese de allá, ¿no era el que siempre rompía los vidrios con su pelota?». Y lo que nació para ser profecía y anuncio del reino de Dios termina domesticado y empobrecido. Querer domesticar la Palabra de Dios es tentación de todos los días.

Incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa, pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el «mientras tanto» de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado y con todo «bien asegurado». No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la «ficción» de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. [...] Ustedes, queridos jóvenes, no son el futuro. Nos gusta decir: «Ustedes son el futuro...». No, son el presente. No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el *ahora de Dios*. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie junto a ellos, tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó (27 de enero de 2019).

En la homilía de una ordenación sacerdotal afirmaba:

Pensemos cuidadosamente sobre el ministerio al que han sido llamados en la Iglesia. Como vosotros sabéis, el Señor Jesús es el único sumo sacerdote del Nuevo Testamento, pero en él todo el pueblo de Dios también se estableció como un pueblo sacerdotal. Sin embargo, entre todos sus discípulos, el Señor Jesús quiere elegir a algunos en particular y así como Jesús fue enviado por

el Padre, así él envió a su vez al mundo, primero a los apóstoles y luego a los obispos y sus sucesores, a quienes se les dieron como colaboradores a los presbíteros, quienes, unidos a ellos en el ministerio sacerdotal, están llamados al servicio del pueblo de Dios.

[...] Las cuatro cercanías del sacerdote: cercanía a Dios, cercanía al obispo, cercanía entre vosotros, cercanía al pueblo de Dios. El estilo de cercanía que es el estilo de Dios. Pero el estilo de Dios es también un estilo de compasión y ternura. No cerréis vuestro corazón a los problemas. ¡Y os encontraréis con tantos! Cuando la gente viene a contaros sus problemas y a que la acompañéis... Perded tiempo escuchando y consolando. La compasión, que te lleva al perdón, a la misericordia. Por favor: sed misericordiosos, perdonad. Porque Dios lo perdona todo, no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Proximidad y compasión. Pero la compasión tierna, con esa ternura de familia, de hermanos, de padre... con esa ternura que te hace sentir que estás en la casa de Dios (25 de abril de 2021).

Miremos la mochila y contemplemos el camino

Según lo que hemos leído en las palabras del papa Francisco, podemos ver y dibujar ya en nuestra mente y corazón cómo es el camino hacia una vida entregada al servicio de los demás.

- ¿Cuáles son las prioridades en el seguimiento de Cristo de una vida sacerdotal?
- ¿Qué nos alerta de un camino equivocado, de una ruta que no nos configura con Cristo sacerdote?
- ¿Qué piensas y cómo vivirías este estilo de Jesús que plantea el papa Francisco en tres dimensiones: cercanía, compasión y ternura?
- ¿Conoces el testimonio de algún sacerdote que viva así su ministerio sacerdotal?

Ahora vuelve a mirar la mochila que hace un momento completaste y preparaste para emprender tu camino, de acuerdo con lo que reflexionamos sobre el sacerdocio en una iglesia en camino, ¿qué cosas puedes comenzar a sacar de tu mochila para aliviar la carga?, cosas que ya no son necesarias o que te impidan el encuentro con tu prójimo en el seguimiento de Jesucristo. Después de un momento de reflexión perso-

nal, se invita a los jóvenes a compartir su reflexión sobre alguna de las preguntas anteriores y sobre alguna de las cosas que ha sacado de la mochila. Mientras reflexionan se escucha una canción interpretada por un grupo de sacerdotes jesuitas: *Menos mal*.

<https://youtu.be/6P4s2K0doYM>

Un camino necesario, una tarea pendiente, una llamada que espera

¿Cuántas personas ya no tienen hambre y sed de Dios? Les falta alguien que les abra el apetito de la fe y despierte la sed que hay en el corazón del hombre, dirigiendo la mirada de su corazón hacia Dios.

Escuchamos: *Dar la cara* (jesuitas acústico):

https://youtu.be/bItifD_Fsp0

O bien *Gastar la vida*

<https://youtu.be/JrTqteAm9gQ>

Esta invitación a reflexionar nos interpela también hoy a los cristianos de Europa, que tenemos la tentación de permanecer cómodamente en nuestras estructuras, en nuestras casas, en nuestras iglesias, en nuestras seguridades que nos dan las tradiciones, en la satisfacción de un cierto consenso, mientras los templos a nuestro alrededor se vacían y Jesús es cada vez más olvidado.

Muchas personas son conducidas a sentir solo necesidades materiales, y no la falta de Dios. Y es cierto que esto nos preocupa, pero ¿hasta qué punto nos hacemos cargo realmente? Es fácil juzgar al que no cree, es cómodo enumerar los motivos de la secularización, del relativismo y de tantos otros ismos, pero en realidad es estéril. La Palabra de Dios nos lleva a reflexionar sobre nosotros mismos: ¿sentimos afecto y compasión por quienes no han tenido o quizás han perdido la alegría de encontrar a Jesús? ¿Estamos tranquilos porque, después de todo, no nos falta de nada para vivir, o inquietos al ver a tantos hermanos y hermanas lejos de la alegría de Jesús? (papa Francisco).

Una pregunta para el peregrino

¿Esta necesidad real del pueblo de Dios, «no tienen hambre y sed de Dios», mueve en tu interior el deseo de responder a su llamada en un compromiso concreto para tu vida, en una misión particular que te invita a despertar corazones dormidos y a sembrar amor que disipe la infelicidad del corazón de tantos hermanos debido a la ausencia de la caridad en sus vidas?

En una hoja blanca escribe tu compromiso para tu caminar, traza un proyecto para tu futuro próximo y proyéctalo en el tiempo, paso a paso, traza una ruta donde escribas los elementos fundamentales para ir revisando en el tiempo y que te sirva de brújula en tu peregrinar.

Oración final de la jornada

Oh, Señor,
que guiaste a tu pueblo por el desierto
a la tierra prometida;
tú llamaste a los discípulos
y caminaste con ellos anunciando el Evangelio
y los condujiste a Jerusalén,
para que, a través de tu pasión y muerte,
conocieran la gloria de tu resurrección.

Ahora, que acompañas a tu Iglesia,
peregrina en el mundo,
te pedimos que envíes sacerdotes
que caminen hoy junto a aquellos
que convocas en tu Iglesia;
que nos fortalezcan y consuelen
con la unción del Espíritu Santo;
que nos animen e iluminen
con la predicación de tu Palabra;
que nos alimenten y sostengan
con la celebración de la eucaristía
y la entrega de su propia vida.

